

Concurso para la ampliación y remodelación del Museo del Prado

SELECCIONADO

Arquitecto: Jesús Marco Llombart

Colaboradores: Ricardo Marco, Fernando Cortés, Juan Gayarre, Concha Lomba

La propuesta pretende desarrollar un significado urbano a la evidente aparición en el entorno de un Ampliación del Museo del Prado de las características especificadas en el programa. Ello supone inmediatamente un grado de transformación del medio que el proyecto quiere canalizar utilizando las referencias del paisaje.

La transformación del medio debe entenderse en este proyecto como un intento de integrar los requisitos funcionales de un programa complejo en una manifestación arquitectónica que dota de significado al entorno no por el hecho de pertenecer a él sino por significarlo.

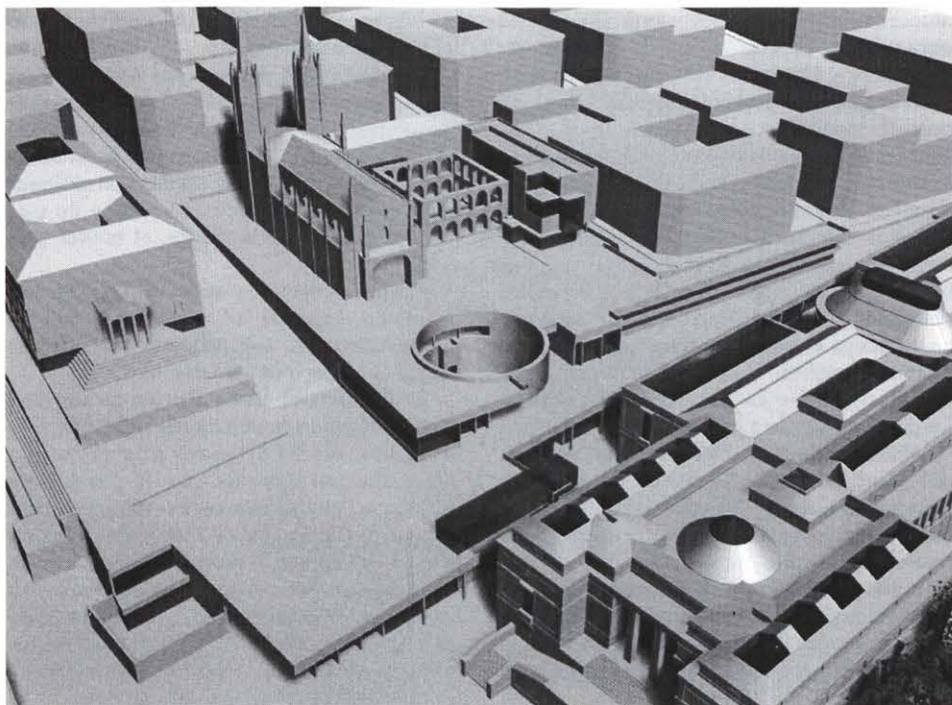
El proyecto no quiere tener una forma específica, sino servir de base para reconocer los elementos que sustenta (la Real Academia, el Casón, el Conjunto de los Jerónimos...).

Por ello, la ampliación se desarrolla en una serie de terrazas que emergen de la tierra aprovechando la topografía del medio. Terrazas que configuran una plataforma articulada que ambiciona querer crear una sensación de espacio de sustento para reconocer lo emblemático del entorno que existe sobre ella.

El significado del recorrido a través de estos nuevos espacios exteriores reside en la percepción de nuevas vistas del entorno (la nueva imagen del Casón como un templo del Arte a través de la nueva calle deprimida, la vista del conjunto de los Jerónimos desde el interior del patio circular de piedra). Asimismo se ha pretendido diluir en la intervención urbana un carácter de invitación a la reflexión y contemplación como prolongación anímica de lo experimentado ante una obra de arte.

No existe edificio, tan solo una articulación de la "res pública". El edificio es la terraza, la nueva percepción del entorno... No existen fachadas; tan sólo cubiertas-explanada... todo ello con un nuevo espectador, un círculo de piedra, un espacio que ordena, referencia, una bóveda de Villanueva.

El edificio original ha quedado a salvo; se pueden ver sus cuatro fachadas y



simultáneamente percibir la presencia urbana de la nueva ampliación.

El proyecto ha desarrollado tres niveles de referencia:

El primero lo constituye la Plaza de Goya, a través de la cual aparece la entrada al vestíbulo de la ampliación; constituye la primera terraza sobre la que se divisa la Iglesia de los Jerónimos y el Claustro. La entrada al Museo perfila el arranque de dos calles: una paralela a la fachada Este del edificio de Villanueva, con un porche transparente al vestíbulo de las Salas de Conferencias; y otra, que descubre la existencia de un recorrido interior museístico hacia el Casón y discurre a través de una escalinata final a la plaza que observa al Museo del Ejército y el Casón del Buen Retiro.

El segundo nivel descansa sobre la primera terraza y alberga el acceso a la Real Academia así como al vestíbulo del Departamento de Conservación y Restauración del Museo del Prado. Desde esta plataforma, el Conjunto de los Jerónimos se perfila más inmediato; elevado sobre la Plaza de Goya, se ha alcanzado otro grado de percepción del entorno.

El tercer nivel se caracteriza por poseer tres fragmentos, la Iglesia de los Jerónimos, el

Claustro y la Biblioteca del Museo. Elevados sobre las otras plataformas, se divisa el aterrazamiento del proyecto. El Claustro ha sido respetado, su belleza de ruina ha quedado intacta, se ha reprimido la tentativa de tocarlo, de anexionarle elementos; constituye otro fragmento más que descansa sobre esta última plataforma. Una lámina de agua y otra vertical de vidrio al costado lo aíslan para siempre y lo reflejan y observan. Todos pueden verlo, pero no tocarlo. Desde la biblioteca se le siente.

El Museo del Prado pasa de ser un único edificio conjunto de varios edificios que se adueñan de un fragmento de ciudad. En este sentido nuestra acción no se limita a construir un edificio. Se trata de una intervención urbana.

Ante la creencia de que en una zona tan noble de la ciudad la conexión entre edificios no debe crearse mediante túneles, consideramos de gran importancia la peatonalización y tratamiento urbano de las calles Felipe IV y Ruiz de Alarcón como auténtica fachada principal de nuestra propuesta.

La plataforma sobre la que se asienta el claustro de Los Jerónimos constituye un

mirador, un vacío urbano que queremos conservar y potenciar..

No hay que llenar el espacio vacío de la trasera del Museo del Prado. Al contrario, hay que aumentar la sensación de plaza, de lugar abierto que tiene hoy en día.

Por eso, el proyecto, consiste exteriormente en el tratamiento de los planos del suelo. No hay grandes volúmenes que compitan con el actual edificio del Museo. Son unos planos arrojados, clavados en el suelo, y convertidos en plataformas urbanas que permiten el paso y estancia de las personas.

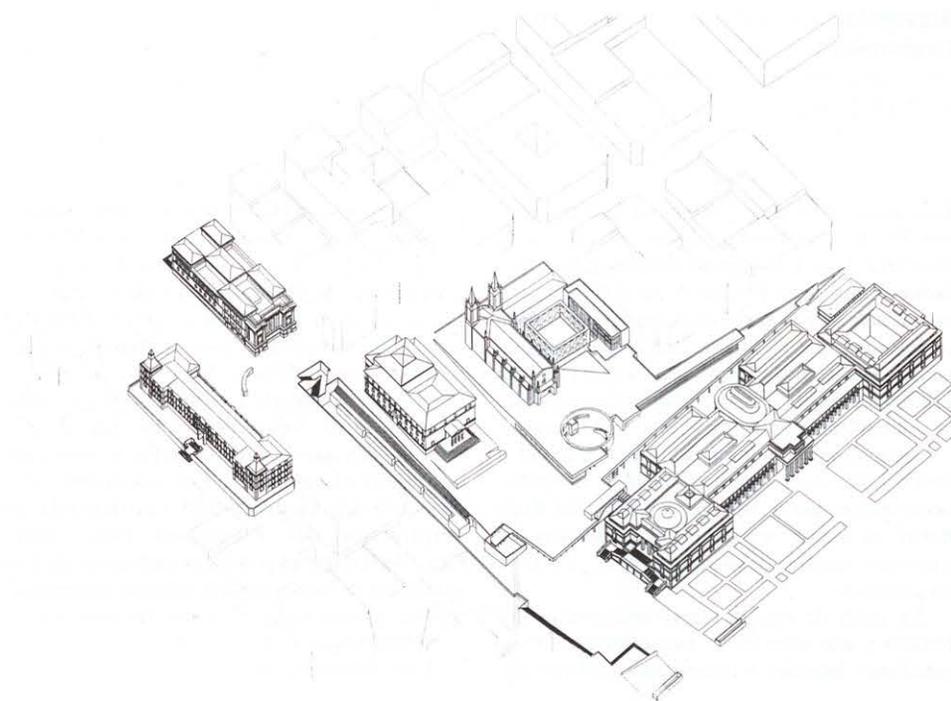
La ciudad encuentra tras el edificio de Villanueva la superposición de dos tramas urbanas que convergen, con una topografía inconexa y una geometría recortada. Estas dos condiciones dan la solución del proyecto, la forma no es fortuita, viene dictada por el lugar.

Los actuales terraplenes se tensionan, se levantan, se cortan y se colocan en continuidad con las calles Felipe IV y Ruiz de Alarcón como un juego de planos. El espacio que queda entre estos y el nivel del Paseo del Prado en la Puerta de Goya será el nuevo acceso al Museo del Prado.

Bajo ellos aparece el Edificio de Accesos, con los vestíbulos organizados según una diagonal, voluntaria línea de unión del Museo con el Casón del Buen Retiro y el actual Museo del Ejército. La diagonal indica el recorrido de las personas y la entrada de luz a los vestíbulos. A lo largo de ella se baja, atravesando distintos espacios, hasta el nivel de conexión con el edificio del Museo.

La intervención en la zona del Claustro de los Jerónimos vuelve a ser la construcción de una plataforma a nivel existente sobre la que se mantienen los restos del Claustro y bajo la cual se propone la zona de talleres, conservadores, archivo, etc. El conjunto de este edificio garantiza la conservación, gestión y el mantenimiento del museo.

En ambos casos las plataformas o planos nacen conectados al terreno y se separan de él suavemente, permitiendo una entrada de luz. El espacio entre los planos y el suelo se cierra con lamas horizontales de bronce. Ello permite al viandante reconocer como única, y perteneciente al museo, la intervención a ambos lados de la calle; en el que denominamos Edificio de Accesos y en el Edificio del Claustro. ■



Vista desde Plaza de Neptuno

Segunda planta. +635

